



DESDE NUESTRAS MIRADAS

6 historias
narradas y
fotografiadas
desde la
cooperación

2012

**Secretaría Técnica de Cooperación
Internacional**

Eco. Gabriela Rosero

Primera edición

Quito, octubre de 2012.

Editor responsable:

Secretaría Técnica de Cooperación

Internacional - Unidad de Comunicación

Coordinación del proyecto:

Secretaría Técnica de Cooperación

Internacional - Unidad de Análisis Político

Fotografía:

Edu León

Entrevistas y material para el texto:

Edu León

Texto:

Edu León

Diseño e ilustración:

www.lapizypapel.ec

Agradecimientos:

A todas las personas que hicieron posible la realización de este libro, a los ciudadanos y ciudadanas ecuatorianos que abrieron las puertas de sus hogares para contar sus historias de lucha y trabajo. A aquellos que desde hace tiempo están comprometidos con los procesos de desarrollo, nuestros socios, amigos, técnicos, profesionales y en particular al fotoreportero que con sensibilidad ha retratado historias de vida y tocado así nuestras percepciones. Sabemos que paso a paso se construyen grandes historias.

Todos los derechos reservados. Ninguno de los contenidos de este libro pueden ser reproducidos, almacenados o transmitidos total o parcialmente, a través de cualquier medio, sin la expresa autorización de la SETECI.

DESDE NUESTRAS MIRADAS

6 historias
narradas y
fotografiadas
desde la
cooperación

Una mirada, un instante, un efímero momento captado en una fotografía. Personajes que abrieron la puerta de su casa para dejar husmear los detalles de su cotidianidad. En este recorrido la intención fue retratar este encuentro entre los protagonistas de las historias con las redes de cooperación internacional y ver, como si estuviéramos a través de una ventana, cómo han sido tocadas sus vidas a partir del emprendimiento de proyectos apoyados por la cooperación de países amigos y sus organizaciones no gubernamentales en varios lugares del territorio ecuatoriano.

Precisamente, a través de seis proyectos de cooperación internacional se ha hecho este acercamiento en el cual, son distintas las modalidades de cooperación, así como las poblaciones donde se ejecutan los proyectos y las temáticas que abordan, pero que han sido contadas a través de las voces de los protagonistas, lo cual tiene sin duda un valor preeminente, pues nos convoca a una lectura más fiel de la realidad. No solamente transmite una historia personal sino también, en muchos casos, colectiva de un espacio y tiempo determinado en nuestro Ecuador. En este contexto, agradecemos a todas las

personas que han abierto su privacidad al reportero gráfico para contar en imágenes sus historias y dejamos ver el trabajo coordinado de la cooperación internacional con las organizaciones de base y los personajes que componen *Desde Nuestras Miradas*.

Este es un esfuerzo por visibilizar esas experiencias de cooperación que apuestan por fortalecer las capacidades propias, generando empoderamiento y sostenibilidad; proyectos que están articulados en la riqueza de la experiencia de los hombres y mujeres que construyen día a día su presente y el futuro de sus hijos. Una cooperación que rescata la fortuna que existe en cada lugar, en su gente, en sus saberes, aprendiendo, junto con ellos, a construir.

La presentación de esta publicación coincide con los cinco años de una gestión soberana de la cooperación internacional, liderada por la Secretaría Técnica de Cooperación Internacional como entidad pública responsable de la cooperación en el Ecuador. Durante este tiempo, se ha puesto mucho énfasis en la necesidad de transparencia; avanzando a un registro actualizado de las diferentes intervenciones de la cooperación

en el país, resaltando la labor de los diferentes organismos de cooperación oficial tradicionales, así como de la Cooperación Sur - Sur, sin olvidar la labor minuciosa que desempeñan las organizaciones no gubernamentales internacionales y sus socios nacionales en los lugares más inaccesibles del territorio nacional.

Así como también ha planteado que esta cooperación para el desarrollo está estrechamente vinculada con la justicia y los principios de paz, el estímulo a los derechos humanos, el derecho de autodeterminación y los principios de soberanía integral, donde las relaciones sean de beneficio mutuo dejando relaciones de subordinación, apostando a los propios recursos humanos y a los saberes que tienen los pueblos, que se encuentran al centro de nuestra propuesta de construcción del Buen Vivir.

Desde estas miradas, y desde estas historias tratamos de acercarlos a lo que ha sido la cooperación en las vidas de algunos ecuatorianos.

Eco. Gabriela Rosero Moncayo
Secretaria Técnica de Cooperación
Internacional



De vuelta al páramo, a nuestro hogar

El camino que lleva de Azuay a Cañar está sembrado por un verde lleno de vacío, unos caseríos enormes adornan de vez en cuando la vista, hogares faltos de vida, testigos mudos de los estragos de una migración que deja sin cosechar esta tierra. Esas fachadas modernas esconden la soledad y el silencio de la distancia de sus moradores.

José María y Estelvina viven ajenos a ese éxodo histórico que cambió para siempre el ritmo de esta parte de Ecuador. Ellos arriesgaron a seguir su propio paso, el del páramo que da de beber a los ríos. Hace un año son parte del proyecto de Tucayta, que apuesta por la conservación del páramo y por devolver el agua a las tierras bajas.

Estos guardianes del agua deben repoblar el páramo con alpacas, que

habían desaparecido de su hábitat natural cuando los españoles llegaron y las cambiaron por ovejas. Las alpacas con sus delgadas patas respetan el colchón hídrico que es necesario para que los ríos sigan serpenteando estas montañas.

La jornada de estos dos solitarios empieza a las cinco de la mañana, a 3.400 metros. Cuidan incansablemente de los animales andinos y regulan el agua de la Laguna de Patococha, que lleva el agua a Cañar. Son 1.500 usuarios directos los beneficiarios del proyecto de riego de Tucayta.

Los compañeros de la organización suben al páramo y acompañan al matrimonio una vez al año, cuando se reúnen para esquilarse a los peludos camélidos. Con ello buscan nuevas alternativas de producción,

transformando la fibra del animal en bufandas, chompas y bolsos, que comercializan.

José María dice que no hay mayor riqueza de la que tienen allá, tienen cultivos, comida y sobre todo agua. No entiende por qué la ambición hace pasar a sus vecinos penurias en el extranjero. Ve con tristeza como esta tierra quedó estéril y se pobló de casas vacías y de carros nuevos.

Él mira a Cañar todas las mañanas desde arriba, ve como su trabajo hace que se llene de vida. Imagina que sus vecinos lejanos vuelven a ocupar las casas ahora desoladas, que regresan con la esperanza de recuperar la riqueza que hay debajo de sus pies. Imagina las tierras bajas sembradas de sueños de futuro ■

















La fibra debe ser tratada con agua y jabón durante una hora para dar consistencia al material con el cual se elaboran bolsos y gorros ■









Manos que guían de regreso a la luz

Las redes cuelgan en el patio de la casa de Milton como esperando a la brisa salada que les lleve de regreso a su hogar. Él no conoce más mundo que la mar, hasta los ocho años nació y creció en Salango - Manabí, desde donde cogió su maleta tan vacía de vivencias y se fue a trabajar a Machalilla de pescador.

Milton no conoce mucho de tierra firme, solo una vez viajó a Quito y se volvió por que no aguantaba el frío. Sus tierras están mar adentro y se ha acercado a las costas de Panamá y Chile.

Ahora, después de 35 años de vida en altamar, tuvo que hacer un parón en la rutina que le une a la vida. Sus ojos no aguantaron el salitre y los grandes vientos

del Pacífico y dejó de ver un horizonte nítido.

Escuchó a sus compañeros decir que en Santa Elena había unos doctores que operaban los ojos y decidió tomar el bus y recorrer las tres horas que separan Machalilla de la península.

Yailin Gil también dejó el mar que bañaba su tierra para partir, ella es cubana y su acento ha recorrido países como Venezuela, Guatemala y Nigeria. Pertenece al grupo de voluntarios de la isla que va dando luz por el mundo.

Esta doctora cubana es parte de Operación Milagro, que está en Ecuador desde el 2006. Actualmente tiene clínicas en Latacunga, Machala y Santa Elena. Se calcula que unos 120.383

ojos han vuelto a ver gracias a estas manos que vinieron de El Caribe.

Los beneficiados en su mayoría son personas que curten su piel con el sol en trabajos que no les dejarían los 2.000 dólares que cuesta una operación de cataratas o los 500 de una pterigium.

Yailin está en Santa Elena, en el hospital José Martí, y opera al día a un promedio de 42 pacientes, que en su mayoría, son pescadores a los que el trabajo en el mar les robó la mirada.

Las manos de esta doctora se ocuparon de los ojos de Milton una tarde de septiembre. Este pescador ahora espera como un niño inquieto en el sofá de su casa deseoso de volver a jugar en las aguas que han bañado su vida ■









V H R N 0.25
H O F Z 0.32
E C D H 0.4

80
60
50







Pacientes esperan por una operación que no dura más de 10 minutos pero que les ayudará a retomar sus vidas con normalidad ■











Una comunidad que toma y da lo mejor de su tierra

Poca gente sabe que a unos 40 kilómetros de la turística Otavalo y colindante ya con la provincia de Esmeraldas se encuentra el valle del Intag, una tierra fértil que fue hogar de los Yumbos y los Caras, antiguos guerreros que plantaron cara al opresor.

A principios de siglo esta parte de Imbabura fue descubierta por las comunidades de otavaleños y afros del Chota que salieron en busca de nuevos estratos ricos que cultivar.

Casi un siglo después Gionilda Armendariz ha visto como diez de sus trece hijos entraron en ese ciclo histórico que se llama migración y partieron de esta zona rica en agua y minerales.

Ella y su hija Silvia son parte de las diez mujeres que iniciaron en la comunidad del Rosal, un proyecto que es parte de la Red Eco-

turística de Intag. Estas mujeres se encargan de elaborar productos con lo que da la tierra, como la sábila, que es la fórmula de una producción alternativa de jabones y otros productos.

El Rosal es una comunidad en lo alto del valle, donde viven algo más de 12 familias y ellos son un eslabón en el engranaje de la oferta turística de Intag.

Gionilda y su hija se esfuerzan por mostrar a los turistas la riqueza de sus vidas, su forma de cocinar desde la propia tierra, la pesca de truchas en sus piscinas, el fuego que es parte de su vida, el agua de la cascada donde se refrescan...

Ellas demuestran a los que vienen de fuera que en esta tierra no hay que cavar para ver sus tesoros y también, les dicen a los suyos, que no hace falta dejar este paraíso para encontrar el cielo ■









Mientras la nieta se educa forjándose un futuro, Gionilda y Silvia empiezan su rutina diaria en la comunidad ■

















Caminando juntos por las riberas del Napo

Los días de Carmen y de Leonardo son cortos, terminan a las seis de la tarde, cuando el sol se aleja de sus viviendas de madera y una multitud de estrellas se asoma para alumbrarles la noche. A esa hora se prenden velas y alguna radio suena haciendo compañía en la oscuridad de la selva.

Una treintena de hogares que conforman la comunidad Santa Teresita, en las riberas del Napo, viven como lo hacían sus antepasados kichwas; pero ya no se mueven a lo largo del río, entre Ecuador y Perú, como ellos. Las familias nuevas han escogido un pedazo de selva y se han asentado.

Carmen y su esposo tienen una finca cerca de la orilla del río y crían algunos animales que los alimentarán cuando el río deje de dar pescado. Sus conversaciones apenas se perciben, hablan bajito como si la selva eclipsase su voz, pero ellos se

escuchan. Viven en la tranquilidad de saber que lo tienen todo y que son el pulmón del mundo.

Hace algo más de un año empezaron con un proyecto turístico junto a Solidaridad Internacional y al menos quince personas se capacitaron para mostrar su comunidad a los visitantes que aceptaban viajar 300 kilómetros desde el Coca.

La iniciativa es parte de la Red Solidaria de Turismo de la Ribera del Río Napo y agrupa a once comunidades que ofrecen desde alojamiento hasta recorridos en la selva y por el parque Yasuní.

Santa Teresita y Carmen es una parte más del recorrido, en esta parada muestran algunas técnicas de supervivencia nativa y sabiduría medicinal. Cuando se aproxima un arribo de turistas, la apacible vida de Carmen coge otro ritmo. La comunidad hacen mingas para

limpiar el sendero que recorrerán los visitantes y se convoca al curaca y el chamán de la comunidad para que hagan una exposición de sus saberes ancestrales.

Carmen es la encargada de cocinar para los visitantes y prepara el maito, ese pescado envuelto en hojas de Yaki-panga, asado en leña, y que su marido tan metódicamente arrebató al río días antes.

Los turistas permanecen poco más de una hora en la comunidad y se marchan para llegar hasta el Yasuní.

La comunidad vuelve a sus rutinas, a ese ruido sordo de la noche en Santa Teresita, a esa luz estrellada que les regala la madre tierra.

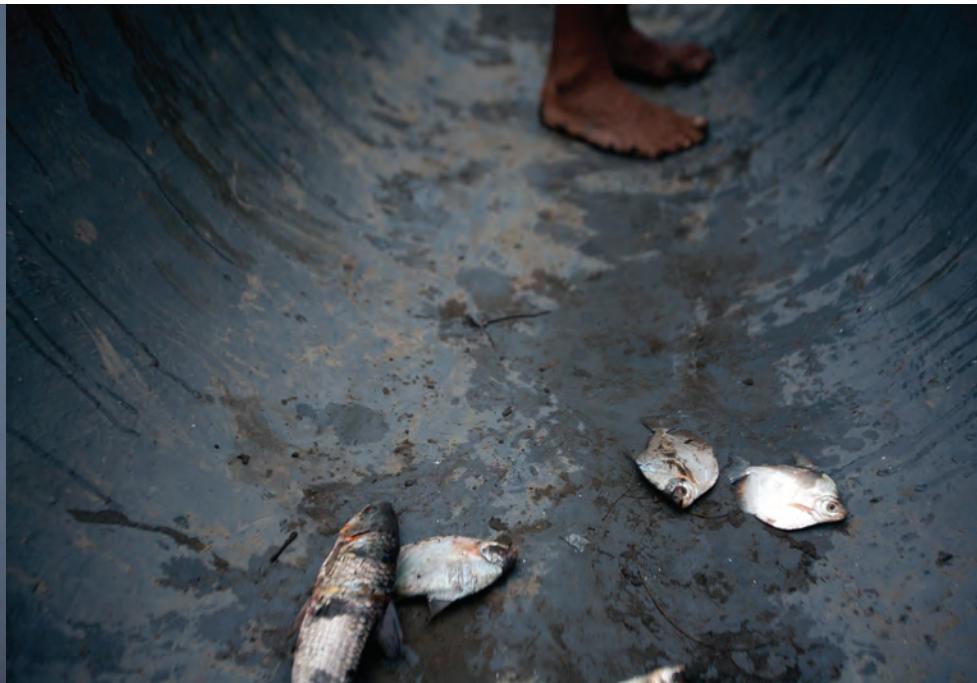
Carmen y su marido vuelven a su cabaña susurrando en la noche lo que les parece que puede mejorar en la visita ■





ordines
094266257
094266257













El turista que desembarca en este pulmón del mundo llega ávido por compartir la cotidianidad con las comunidades ■









Mujeres indígenas que siembran caminos

Un impulso llevó a Juanita a no decir nada a sus padres y a escapar con diez años de Cotacachi hacia una capital que se mostraba inhóspita. Un mes duró aquella aventura, su prematuro entusiasmo quedó eclipsado por un Quito que poco o nada tenía que ofrecer.

Su mirada inquieta la llevó más tarde a trabajar con unos diplomáticos en Chile, un álbum de fotos guarda los buenos recuerdos, imágenes que se contraponen las injusticias que vivió por ser extranjera.

De esa aventura también volvió, con la mirada firme en la tierra en la que sembró sus sueños, convencida de que se tenía que capacitar antes de volver a salir.

María Juana Morales Caiza ahora cuenta con treinta y cinco años y refleja en su rostro los kilómetros recorridos en experiencias y esa visión indígena de poner el pasado delante de sus ojos para no olvidarlo. Cuenta con humildad y orgullo como empezó a capacitarse y llegar a ser presidenta del Comité Central de Mujeres de Cotacachi, en el 2007.

Ella como presidenta inició la propuesta de la producción de la chicha de jora. Un proyecto que arrancó hace cinco años y en el que en la actualidad participan unas cien mujeres de doce comunidades. No quisieron llamarse empresa y se denominaron como procesadora de alimentos y bebidas Cutacachi Saramama y en cada asamblea

recuerdan como les gusta que se las llame, “mujeres indígenas campesinas construyendo una economía social y solidaria”.

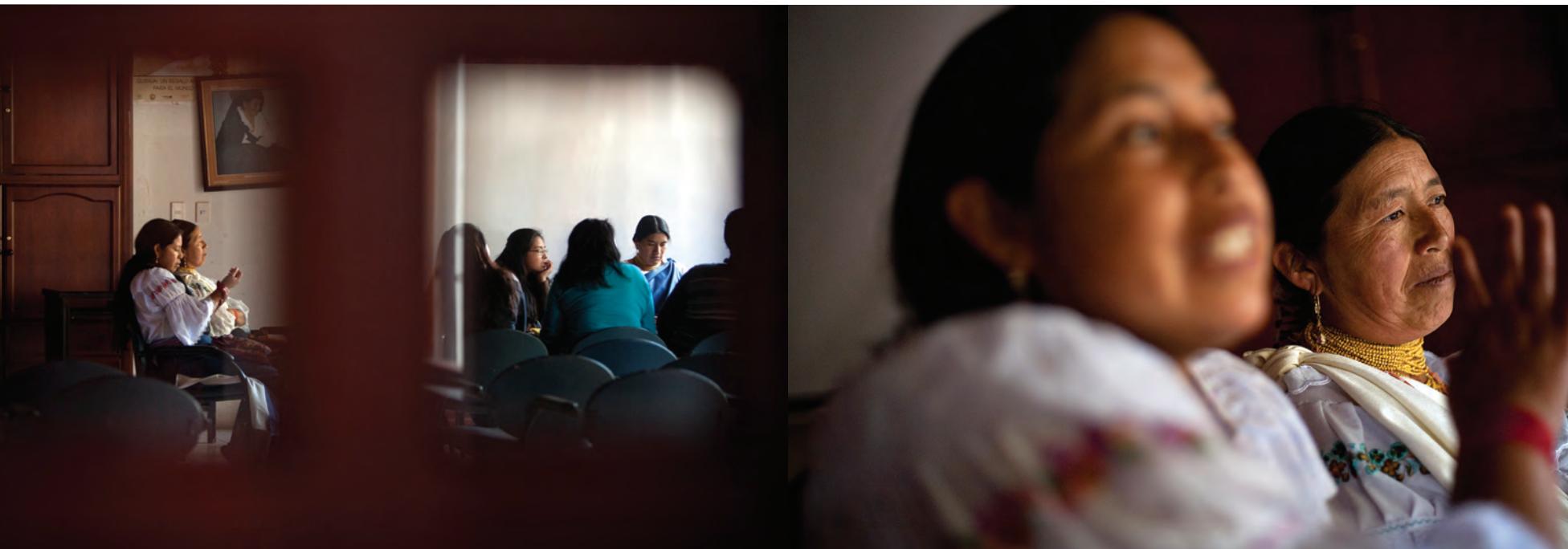
Juanita es madre, mujer, campesina, líder, productora y de sonrisa incansable. Todos los días se levanta viendo la tierra de la que huyó y a la que volvió para cosechar los frutos que ahora son la esperanza para sus hijos.

Ella sigue viajando, pero ya no va con las manos vacías. Ha ido hasta Italia a contar las experiencias de las compañeras en la producción de una economía social, de su proyecto con la chicha de jora. Ahora sale al mundo a dar, a compartir, a construir... Ahora sabe que en cada partida hay un camino de vuelta ■









Parte fundamental de este Comité Central de Mujeres de Cotacachi son las Asambleas frecuentes donde las mujeres debaten construyendo su futuro ■

















Madres que comparten la esencia de la vida

A pocos metros de la Asamblea Nacional y del Parque de La Alameda, en esa parte de la ciudad bulliosa y a veces caótica, se encuentra el Hospital Isidro Ayora. Dentro de sus paredes el ritmo y los tiempos son muy distintos.

En su interior se reproduce diariamente el milagro de la vida, unos 40 partos diarios ocurren gracias al esfuerzo de médicos, enfermeras y celadores.

Josselyn entró en esta maternidad con 26 semanas de gestación, su hijo quería salir al mundo y éste le decía que esperara. Ella viene de Ibarra y sus 14 años solo se ven reflejados en la cédula. Como madre con coraje dio a luz a una niña que tenía prisa por encontrarse con ella... pero era demasiado pronto. Una incubadora fue lo primero que vio Ana

Paula que por entonces pesaba 970 gramos. Diariamente se esfuerzan por ganar peso y poder conocer el hogar donde una familia las espera.

Ella como muchas madres prematuras tiene la ayuda del Banco de Leche Materno que inició con cooperación de Brasil el 8 de marzo del 2007, y que abastece de 7 litros de leche diarios a la sala de neonatología.

Parte de la rutina de las noveles madres es ir al banco a extraerse la leche que no pueden dar directamente a sus hijos y este líquido vital es lo que necesitan los neonatos de apenas un kilogramo para coger fuerza para el reencuentro con sus madres.

El doctor Ramiro Moya habla con pasión de este proyecto. Para él el objetivo principal es que la madre

vaya bien con la lactancia, incluso las madres no prematuras necesitan de esta estimulación para producir más leche, a la que llaman "Oro Blanco", pues es completa en su composición. Tiene los nutrientes y defensas naturales, en las cantidades adecuadas.

Ana Paula y Yosselyn saben del beneficio de este proyecto. Ellas son ejemplo de la palabra "Madre", de ese instinto natural que hace que el misterio de la vida sigue adelante. Son diversos los autores que han escrito sobre las madres, madres coraje, madres patria, madres secas, madres de parto y de camino. Yosselyn a pesar de su corta edad, representa a todas ellas, y Ana Paula que hoy ya pesa 1.400 gramos llegará un día en que en la soledad grite con todas las letras en mayúscula Madre al mundo ■



















El principio fundamental del banco de leche es beneficiar a las madres en la estimulación de la lactancia y así también ayudar a los recién nacidos prematuros ■





LISTADO DE PROYECTOS

Secretaría Técnica de Cooperación Internacional



CAÑAR

Nombre del proyecto: Valorización de la fibra de alpaca, como alternativa productiva, ecosostenible para el páramo de Patococha
Fuente de cooperación: Multilateral
Canalizador: Comisión Europea
Ejecutor: Asociación de Cooperación Rural en África y América Latina - ACRA (ONG) Italia.
Fechas de ejecución: 2010 - 2012
Provincia: Cañar - Patococha



SANTA ELENA

Nombre del proyecto: Operación Milagro
Fuente de cooperación: Cooperación Sur - Sur / cooperación técnica.
Canalizador: Embajada de Cuba
Ejecutor: Embajada de Cuba
Fechas de ejecución: Vigente
Provincia: Santa Elena - Santa Elena; Cotopaxi - Latacunga; El Oro - Machala.



INTAG

Nombre del proyecto: Turismo Sostenible como Alternativa de Desarrollo en la Zona de Intag - Ecuador (II FASE)
Fuente de cooperación: Descentralizada
Canalizador: Islas Baleares
Ejecutor: Ayuda en Acción/fundación a favor de los Derechos Ciudadanos - PRODECI, ONG Internacional y local.
Fechas de ejecución: En ejecución
Provincia: Imbabura - Intag



AGUARICO

Nombre del proyecto: Fortalecimiento de la estructura y gestión turística comunitaria en el cantón Aguarico, provincia de Orellana, Ecuador

Fuente de cooperación: Descentralizada

Canalizador: Solidaridad Internacional

Ejecutor: Solidaridad Internacional ONG extranjera - España.

Fechas de ejecución: 2010 - 2012

Provincia: Orellana - Aguarico



COTACACHI

Nombre del proyecto: Mujeres indígenas y campesinas trabajando por la soberanía alimentaria

Fuente de cooperación: Bilateral

Canalizador: Entre Pueblos

Ejecutor: Asamblea de Unidad Cantonal de Cotacachi - AUCC (Gobierno Autónomo Descentralizado) Ecuador.

Fechas de ejecución: 2010 - 2012

Provincia: Imbabura - Cotacachi



QUITO

Nombre del Proyecto: Apoyo Técnico para la Expansión y Consolidación de la Red de Bancos de Leche Humana del Ecuador.

Fuente de Cooperación: Cooperación técnica

Canalizador: Agencia Brasileira de Cooperación ABC, Ministerio de Salud de Brasil, Fundación Oswaldo Cruz - FIOCRUZ

Ejecutor: Área de Nutrición del Ministerio de Salud Pública del Ecuador.

Fechas de ejecución: A partir del 18 de febrero del 2011 - vigente.

Provincia: A nivel nacional.



Secretaría Técnica de
Cooperación Internacional

nuestro norte es el sur

